

EL CANAL COTUHE-HAMACA YACU EN EL TRAPECIO AMAZONICO

Por: Mayor (r) CARLOS LUIS DEL CAIRO

*Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia
Números 119-120, Volumen 37
1984-1985*

Su construcción constituiría una de las más grandes realizaciones llevadas a cabo en pro del mejor desarrollo de los territorios nacionales, garantizando, además, una mejor defensa de la soberanía nacional en el territorio amazónico; sin contar con que podría convertirse esta vía en un eje turístico de primera magnitud para quienes quisieran vivir unos días de paraíso a bordo de un planchón acondicionado como hotel flotante, cruzando la selva cuasi-virgen desde el aeropuerto de Tarapacá, hasta el puerto colombiano de Nariño sobre el Amazonas, 200 kilómetros al Sur de Tarapacá.

Este canal tendría una importancia extraordinaria no sólo nacional, sino internacional, pues al facilitar el paso directo para los nacionales colombianos, también, previos acuerdos internacionales, lo podría facilitar para peruanos, ecuatorianos y brasileños, colindantes con Colombia en toda esta región amazónica.

Esta inquietud del enlace, dentro del propio territorio colombiano del trapecio amazónico, entre Leticia y Tarapacá, ha existido siempre después del conflicto y ya por los años 35 y 36 se desplazó una comisión especial a órdenes del ingeniero militar Mayor Rafael Convers Pinzón, quien partiendo de Leticia con 20 hombres de hacha y machete, fueron abriendo una trocha que los llevaría hasta Tarapacá en el Putumayo. Esta misión se cumplió con exactitud casi milimétrica, empleando en su exploración cerca de dos meses e iniciando el trazado de una futura vía terrestre que uniera estos dos extremos de nuestro trapecio. Desafortunadamente este esfuerzo titánico de un puñado de soldados y colonos indígenas, bajo el mando de un ingeniero militar, se desperdió y quedó en el vacío, faltando solamente el relato de las horas vividas en esta odisea por el Mayor Convers y que podría servir, en muchos apartes, como experiencia básica para las próximas exploraciones que se realicen en busca de la ruta que ofrezca la mejor factibilidad del canal en proyecto.

Como realización inmediata y que sería de gran valor para esta vía y para el mejor control de nuestra soberanía en el Trapecio y que considero como de inaplazable realización, planteo el establecimiento de una Guarnición Militar en Buenos Aires, que serviría para concentrar allí las Comisiones de Estudios, nacionales y hasta

internacionales que irían a considerar todas las posibilidades de asentamientos humanos en la región, estudiando todas las circunstancias de ecología y conservación del medio ambiente, pues la Amazonia es una de las regiones del mundo en donde el equilibrio ecológico está tan exactamente fundamentado, que cada hoja que cae y cada yema que revienta, ya están llenando una función precisa dentro de ese monumental equilibrio. Casi que pudiera decirse que el hombre, sólo podría asistir allí como mero espectador de esa infinita transformación, de esa eterna evolución de aire, tierra, agua, fauna y flora que ha venido perfeccionándose a través de los milenios para garantizar la supervivencia de los vegetales y de los animales, pero que puede ser destruida con un solo golpe de hacha, inoportunamente dado en la base de esa gigantesca copa de finísimo cristal que contiene el equilibrio del Universo Amazónico. Cada árbol que se derribe es un boquete que se abre en esa estructura milenaria, boquete que no se podrá tapar jamás, pues la función del árbol centenario que cae, sólo podría ser medio reemplazada, por el arbolito de cedro, o de casataña, o de palo de rosa que se sembrara en su reemplazo, cuando creciera decenas de años después, cuando otras malezas, otros bejucos, otras especies vegetales y animales habrían transformado y distorsionado alocadamente el ambiente o el status trastornados por una fuerza extraña y también alocada, la del hombre.

Si la caída o derribo de un árbol trastorna el gigantesco equilibrio, ¿qué no decir del derribo de una hectárea, de diez, de cien, de miles de hectáreas de selva secular?: Se ensanchan los ríos, se pierden sus canales navegables, se secan los lagos donde desovan los peces y se multiplican las tortugas gigantes: lo que antes fuera selva vigorosa y ríos navegables, se transformarán en arenales y en desiertos; irán desapareciendo la fauna y la flora y el humus vivificante de las primeras y rápidas cosechas; la capa vegetal, delgada y movediza, sin la protección de las hojas, las raíces y las ramas, será arrastrada por la avalancha acuática de los meses invernales y el hambre, la miseria y las dolencias tropicales, acabarán con los invasores de la selva antes de que transcurran diez generaciones.

Todas estas consideraciones y muchas más que surgirían sobre el terreno, serían una formidable base de estudio para el establecimiento, al lado de la Guarnición Militar, de una Universidad de la Selva, que tendría muchos tópicos para abarcar: El hombre, su salud, el agua, la tierra, la meteorología, la habitación, los cultivos, la pesca, los animales domésticos, las vías de comunicación y de penetración, los transportes, la supervivencia en general de hombres, animales y vegetales.

Si la Amazonia se destruye, la supervivencia de la humanidad estará amenazada, cabiendo aquí una sabia conclusión que planteó un gran ecologista: "con el primer árbol que se derribó comenzó la civilización; con el último que se derribe, se extinguirá la civilización".

TRAPECIO AMAZÓNICO

